

FE PERFECCIONADA

Volumen 1 – Sermón No. 231

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 2 DE ENERO DE 1859,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Jehová cumplirá su propósito en mí; Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; no desampares la obra de tus manos”
Salmos 138:8***

He seleccionado este texto, o, mejor dicho, me ha sido dado para proporcionar un lema para todo el año a toda la familia creyente de Dios ahora presente. Me lo comunicó un muy querido amigo, un venerable ministro de la Iglesia de Inglaterra y un ferviente amante de la verdad tal como es en Jesús, quien siempre me envía, al comienzo del año, o un día o dos antes, un pequeño sobre sellado, que no debo abrir hasta el día de Año Nuevo, que contiene un texto impreso de la Escritura, que él desea que se conserve durante el resto del año, para que actúe como un bastón en el que podamos descansar a través de la peregrinación de los próximos doce meses.

Cuando abrí mi sobre, encontré este texto y me encantó. Contiene en sí mismo la esencia misma de la gracia de Dios. Se lee como música para el alma, y es como una botella de agua en el desierto para el labio sediento. Permítanme leerlo de nuevo, y recordarlo, y meditar sobre él, y digerirlo, durante todo el año. “Jehová cumplirá su propósito en mí, Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre, no desampares la obra de tus manos”.

En la apertura, debo señalar que esta no es la herencia de toda la humanidad. Ningún hombre puede apropiarse de la palabra “yo” en el texto, a menos que en algunos aspectos se asemeje al carácter de David, quien escribió este salmo. El texto, sin embargo, en sí mismo es su propia guardia. Si lo miras, verás que en su corazón hay una descripción completa de un verdadero cristiano. Te haré tres preguntas sugeridas por las palabras mismas, y de acuerdo a tu respuesta a estas tres preguntas, será mi respuesta, sí o no, en cuanto a si esta promesa te pertenece.

Para comenzar, leamos la primera oración: “Jehová cumplirá su propósito en mí”. Ahora, ¿tienes una preocupación y una preocupación sobre cosas celestiales? ¿Alguna vez has sentido que la eternidad te preocupa más que el tiempo, que las mansiones del cielo son más dignas de tu consideración que las moradas de la tierra?

¿Has sentido que deberías preocuparte más por tu alma inmortal que por tu cuerpo que perece?

Recuerda, si estás viviendo la vida de la mariposa, la vida del presente, una vida deportiva y florida, sin hacer ninguna preparación ni pensar en un mundo futuro, esta promesa no es tuya. Si las cosas de Dios no te conciernen, entonces Dios no te las perfeccionará. Debéis tener en vuestra propia alma una preocupación por estas cosas, y después debéis tener la creencia en vuestro corazón de que tenéis interés en las cosas celestiales o, de lo contrario, sería una perversión de la Sagrada Escritura que os apropiaseis de estas cosas.

¿Podemos entonces, cada uno de nosotros, poner nuestra mano sobre nuestro corazón y decir sin tartamudear, lo que sugiere un hipócrita? ¿Podemos decir honestamente, como a la vista de Dios, "¡Estoy preocupado por las cosas de Dios, de Cristo, de la Salvación, de la eternidad!" Puede que no tenga seguridad, pero me preocupa si no puedo decir que sé en quién he creído, pero puedo decir que sé en quién deseo creer. Si no puedo decir, sé que mi Redentor vive, sin embargo, puedo decir que "deseo ser hallado en Él al fin, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante". Bien alma, si te preocupan las cosas de Dios, esta es tu promesa, y no dejes que el Maestro quita promesa te la quite, no le permitas tomar ninguna parte de su preciosidad, es toda tuya, "Jehová cumplirá su propósito en mí".

Otra pregunta es sugerida por la segunda cláusula: "Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre". ¿Hemos probado entonces la misericordia de Dios? ¿Hemos ido tú y yo al trono de la gracia conscientes de nuestro estado perdido? ¿Hemos hecho confesión de nuestros pecados? ¿Hemos mirado la sangre de Jesús y sabemos que la misericordia de Dios se nos ha manifestado? ¿Hemos exhalado la petición del ladrón moribundo, y hemos tenido la respuesta llena de gracia de Jesús? ¿Hemos orado como lo hizo el publicano? ¿y hemos ido a nuestra casa justificados por la misericordia de Dios?

¡Recuerda, oh hombre! si nunca has recibido la misericordia perdonadora de Dios y Su gracia perdonadora, este texto es un recinto divino en el que no tienes derecho a entrometerte, este es un banquete del que no tienes derecho a comer, este es un lugar secreto en el que no tienes derecho a entrar. Primero debemos gustar la misericordia de Dios, y después de haberla probado, podemos creer que Él cumplirá su propósito en nosotros.

Una tercera pregunta, y te suplico que plantees estas preguntas en tu corazón, para que no seas engañado por las palabras de consuelo que hablaré de aquí en adelante, y te lleves al engaño inmundado de que esta promesa te significa a ti cuando no es así. La última pregunta es sugerida por la oración: "No desampares las obras de tus manos". ¿Tenéis entonces una religión que es obra de las manos de Dios?

Muchos hombres tienen una religión que es obra de ellos mismos, no tiene nada de sobrenatural, la naturaleza humana la empezó, la naturaleza humana la ha continuado, y en la medida en que tienen alguna esperanza, confían en que la naturaleza humana la completará.

Recuerda que no hay manantial en la tierra que tenga la fuerza suficiente para arrojar una fuente al paraíso, y no hay fuerza en la naturaleza humana que sea suficiente para elevar un alma al cielo. Puedes practicar la moralidad, y te suplico que lo hagas; puede asistir a las ceremonias, y tienes derecho a hacerlo y debes hacerlo, puedes esforzarte por hacer toda justicia, pero dado que eres un pecador condenado a la vista de Dios, nunca puedes ser perdonado aparte de la sangre de Cristo, y nunca puedes ser purificado aparte de las operaciones purificadoras del Espíritu Santo. La religión de ese hombre que nace en la tierra, y que nace de la voluntad de la carne o de la sangre, es una religión vana.

Oh, amados, excepto que un hombre nazca de nuevo, o desde arriba, como dice el original, no puede ver el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne y no puede entrar en el cielo, sólo lo que nace del Espíritu es espíritu, y por tanto es capaz de heredar una herencia espiritual que Dios reserva a los hombres espirituales.

¿Tengo entonces la obra de Dios en mi corazón? ¿Estoy seguro de que no es mi propia obra? Si soy, por experiencia, un arminiano, y si creo que he probado la verdad de la religión arminiana, entonces no tengo religión que me lleve al cielo. Pero si, experiencialmente, me veo obligado a confesar que la gracia comienza, que la gracia continúa y que la gracia debe perfeccionar mi religión, entonces, habiendo Dios comenzado la buena obra en mí, soy la persona a quien se dirige este versículo, y pueda sentarme en este banquete celestial y comer y beber hasta la saciedad.

Que cada oyente, entonces, se haga estas tres preguntas: ¿Estoy preocupado por la religión? ¿He probado la misericordia de Dios? ¿Es mi religión obra de Dios? ¿Son preguntas solemnes, respóndelas! y si puedes decir humildemente, "Sí", entonces ven a este texto, porque el gozo y el consuelo de Él son tuyos.

Tenemos tres cosas aquí. Primero, la confianza del creyente: "Jehová cumplirá su propósito en mí". En segundo lugar, la base de esa confianza: "Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre", y, en tercer lugar, el resultado y la consecuencia de su confianza expresada en la oración: "No desampares la obra de tus manos".

1. Primero entonces, **LA CONFIANZA DEL CREYENTE**: "Jehová cumplirá su propósito en mí".

Pienso, quizás, que la mejor manera de predicar sobre un texto, si queremos recordarlo, es tomarlo palabra por palabra. Deletreémoslo entonces, como lo hizo el tío Tom cuando estaba a bordo del vapor, y no podía leer las palabras largas, pero absorbió más dulzura del texto deletreándolo, de lo que podría haber hecho de otra manera.

"El Señor". Pues bien, la confianza del salmista era una confianza divina. Él no dijo: "Tengo gracia suficiente para cumplir su propósito en mí", "Mi fe es tan fuerte que no fallaré", "Mi amor es tan cálido que nunca se enfriará", "Mi resolución es tan firmemente asentada para que nada la mueva". No, su dependencia era del Señor, "Jehová cumplirá su propósito en mí". Y, oh cristiano, si tienes alguna confianza que no esté cimentada en el Señor y arraigada en la Roca de los siglos, tu confianza es peor que un sueño, te engañará, te traspasará, te herirá y te arrojará a tu propio dolor y pena futuros.

Pero aquí, nuestro salmista mismo edifica nada más que sobre las obras del Señor. Seguro que el Señor comenzó la buena obra en nuestras almas, Él la ha continuado, y si Él no la termina, nunca estará completa. Si hay una sola puntada en el manto celestial de mi justicia que debo poner yo mismo, entonces estoy perdido. Si hay una dracma en el precio de mi redención que debo compensar, entonces debo perecer. Si hay una contingencia, un "si" o "aunque" o "pero" acerca de la salvación de mi alma, entonces soy un hombre perdido.

Pero esta es mi confianza, el Señor que comenzó perfeccionará. Él lo ha hecho todo, debe hacerlo todo, Él lo hará todo. Mi confianza no debe estar en lo que puedo hacer, o en lo que he resuelto hacer, sino enteramente en lo que el Señor en Su voluntad hará. "Jehová cumplirá su propósito en mí". "Oh", dice la incredulidad, "nunca podrás purificarte del pecado. Mira la maldad de tu corazón, nunca podrás quitar eso, mira las modas malvadas y las tentaciones del mundo que te acosan, seguramente serás atraído a un lado y desviado". ¡Ay! sí, ciertamente moriría si de mí dependiera, no soy más que barro sobre la rueda. Si tuviera que convertirme en un vaso de honor, apto para el uso del Maestro, podría abandonar el trabajo desesperado. No soy más que un corderito, y si tuviera que viajar solo por el desierto, ciertamente podría acostarme y morir.

Sin embargo, si yo soy barro, Él es mi alfarero, y no permitirá que me estropee la rueda, y si yo soy un cordero, Él es mi pastor, y Él lleva a los corderos en Su seno, Él protege del lobo, Él hiere al destructor, y Él trae cada oveja al redil sobre la cumbre de la gloria. El Señor, pues, es la confianza divina del cristiano. Nunca podemos estar demasiado confiados cuando confiamos en el Señor. "Jehová cumplirá su propósito en mí".

Toma la siguiente palabra: "voluntad". Entonces la confianza del salmista era una confianza para el futuro, no es solo lo que el Señor hace, sino lo que el Señor hará.

He escuchado a personas decir que pueden confiar en un hombre hasta donde pueden verlo, y a menudo he pensado que es hasta donde muchos profesantes confían en Dios, hasta donde pueden verlo, y no más allá. Creen que Dios es bueno cuando la comida está en la mesa y la bebida es la copa, pero ¿creerían en Dios si la mesa estuviera vacía y la copa vacía? No, tienen buena fe cuando ven venir los cuervos, que tendrán su pan y su carne, pero si los cuervos no vinieran, ¿creerían que aun así se les debe dar el pan y se les debe asegurar el agua? Pueden creer la cosa cuando la obtienen, pero hasta que la obtienen están dudando.

Sin embargo, la fe del salmista trata con el futuro, no solo con el presente. El "Señor quiere", dice él, El "Señor quiere". Mira a lo largo de su vida, y se siente seguro de que lo que Dios ha hecho y está haciendo, lo seguirá haciendo hasta el final. Y ahora ustedes que tienen miedo del futuro, descansen con nosotros en esta dulce promesa. Con qué frecuencia tú y yo nos quedamos mirando las estrellas hacia el futuro y temblando, porque creemos que vemos diversos presagios y visiones extrañas, que presagian algún problema futuro. ¡Oh hijo de Dios! deja el futuro a tu Dios. Oh, deja todo lo que está por venir, en la mano de Aquel a quien el futuro ya está presente, y que sabe de antemano todo lo que te ha de acontecer. Saca del presente, agua viva con la que humedecer el árido desierto del futuro, arrebatada de los fuegos del altar de hoy una antorcha con la que alumbrar las tinieblas del porvenir.

Puedes estar seguro de que Aquel que es hoy tu sol, será tu sol para siempre, incluso en la hora más oscura él brillará sobre ti, y el que es hoy tu escudo será tu escudo para siempre, y aun en la parte más espesa de la batalla atrapará el dardo, y permanecerás ileso. Vayamos a esta palabra: "voluntad" una vez más. Hay un poco más en él, no dice: "El Señor puede", no dice: "Espero que lo haga, confío en que lo hará", sino que dice que lo hará: "Jehová cumplirá su propósito en mí".

Unos pocos meses después de buscar y encontrar la salvación por primera vez, disfruté del dulce privilegio de la plena seguridad, y al hablar con un cristiano piadoso, me expresé con mucha confianza en cuanto a la gran verdad de que Dios nunca desampararía a Su pueblo, ni dejaría a Su trabajo deshecho. Me reprendieron de inmediato, me dijeron que no tenía derecho a hablar con tanta confianza, porque era presuntuoso.

Cuanto más vivo, más me siento convencido de que la confianza era adecuada y que la reprimenda no era merecida. Creo que los cristianos más felices y los cristianos más verdaderos son aquellos que nunca se atreven a dudar de Dios, sino que toman Su Palabra tal como está, y la creen y no hacen preguntas, sintiéndose seguros de que, si Dios lo ha dicho, se cumplirá.

El salmista en nuestro texto no tenía más dudas acerca de su propia perfección última, que las que tenía acerca de su existencia. Él dice: "Jehová cumplirá su propósito en mí". Hay muchas cosas que pueden pasar o no, pero sé que esto sucederá:

***"Él deberá presentar mi alma, inmaculada y completa,
ante la gloria de Su rostro,
con alegrías divinamente grandes".***

Todos los propósitos del hombre han sido derrotados, pero no los propósitos de Dios. Las promesas del hombre pueden romperse, muchas de ellas están hechas para romperse, pero los propósitos de Dios se mantendrán y Sus promesas se cumplirán. Él es un hacedor de promesas, pero nunca fue un quebrantador de promesas, Él es un Dios que cumple las promesas y Su pueblo así lo probará. Venid, pues, vosotros que siempre estáis esperando en medio del temblor y el temor, pero nunca confiados; pues quitad de una vez de vuestra boca esa nota de duda, y decid con certeza: "Jehová cumplirá su propósito en mí".

¡Si soy realmente Su hijo, aunque lleno de pecado, un día seré perfecto, si realmente he puesto mi corazón hacia Él, un día veré Su rostro con alegría, y aunque cualquier enemigo obstaculice, yo conquistaré a través de la sangre redentora del Cordero! "Jehová cumplirá su propósito en mí". Me gusta escuchar al pueblo de Dios hablar con timidez de sí mismos, pero con confianza de su Dios. Las dudas son el mayor de los pecados, y aunque los cristianos tienen dudas, las dudas son cosas no cristianas. El espíritu de Cristo no es un espíritu de duda, sino un espíritu de fe. Las dudas pueden existir en los corazones de los hombres espirituales, pero las dudas no son espirituales, son carnales y pecaminosa, procuremos deshacernos de ellas, y hablemos con confianza donde la Palabra de Dios tiene confianza.

Ahora, toma la siguiente oración, "Jehová perfeccionará". Esa es una palabra grande. Nuestros hermanos wesleyanos tienen la noción de que van a ser perfectos aquí en la tierra. Estaría muy contento de ver a cualquiera de ellos cuando estén perfectos, y si alguno de ellos está en la posición de sirvientes y quiere una situación, estaría feliz de darle cualquier cantidad de salario que pueda gastar, porque yo Debo sentirme muy honrado y muy bendecido por tener un siervo perfecto, y, lo que es más, si alguno de ellos es amo y necesita sirvientes, me comprometería a ir y servirlo sin salario alguno si pudiera encontrar un amo perfecto.

He tenido un Maestro perfecto desde que conocí al Señor por primera vez, y si pudiera encontrar que hay otro maestro perfecto, estaría muy complacido de tenerlo como sub-maestro, mientras que el gran Supremo debe ser siempre el jefe de todos.

¿Alguna vez viste a un hombre perfecto? Lo hice una vez. Me llamó y quería que fuera a verlo, porque recibiría una gran instrucción de él si lo hacía. Dije: "No tengo ninguna duda, pero no me gustaría entrar en su casa, creo que difícilmente podría entrar en su habitación". ¿Cómo es eso? "Bueno, supongo que tu casa estaría tan llena de ángeles que no habría lugar para mí". No le gustó eso, así que le hice una o dos bromas sobre su cabeza, con lo cual se puso furioso. "Bueno amigo" le dije, "Creo que soy tan perfecto como tú, después de todo,

¿los hombres perfectos se enojan?" Negó estar enojado, aunque había un peculiar enrojecimiento en sus mejillas, que es muy común en las personas cuando están enojadas, de todos modos, creo que más bien eché a perder su perfección, porque evidentemente se fue a casa menos satisfecho consigo mismo que cuando salió.

Conocí a otro hombre que se consideraba perfecto, pero estaba completamente loco, y no creo que ninguno de sus pretendientes a la perfección sea mejor que los buenos maníacos o los mejores bribones, eso es todo lo que creo que son. Porque mientras a un hombre le quede una chispa de razón, no puede, a menos que sea el más imprudente de los impostores, hablar de que es perfecto.

¡Qué no daría por ser perfecto yo mismo! Y puedes decir también lo que no darías por ser perfecto. Si debo ser quemado en el fuego, o arrastrado a través del mar por los cabellos de mi cabeza, si debo ser enterrado en las entrañas de la tierra, o colgado de las estrellas para siempre, si pudiera ser perfecto, me regocijaría. en cualquier precio que podría tener que pagar por la perfección.

Pero me siento perfectamente persuadido de que la perfección es absolutamente imposible para cualquier hombre bajo el cielo y, sin embargo, estoy seguro de que, para todo creyente, la perfección futura es una certeza absoluta. Llegará el día, amados, en que el Señor no sólo nos hará mejores, sino que nos hará perfectamente buenos, en que no sólo subyugará nuestras concupiscencias, sino en que echará fuera los demonios, en que no sólo nos hará tolerables y soportables, sino santos y agradables delante de Él. Sin embargo, creo que ese día no llegará, hasta que entremos en el gozo de nuestro Señor y seamos glorificados juntamente con Cristo en el cielo.

Dime, cristiano, ¿no es esta una gran confianza? "Jehová me hará perfecto". Él ciertamente, sin duda alguna, llevará a la perfección mi fe, mi amor, mi esperanza y toda gracia. Él perfeccionará Sus propósitos, Él perfeccionará Sus promesas, Él perfeccionará mi cuerpo y perfeccionará mi alma. "Jehová cumplirá su propósito en mí".

Y ahora, ahí está la palabra: "eso", "aquello que"; "Jehová cumplirá su propósito en mí". Muy indefinido, parece, pero cuán amplio es. ¡Qué fe tan amplia tenía el salmista! "cumplirá Su propósito en mí", dice, "el Señor cumplirá".

Una vez me importó el perdón de los pecados, que Él ha perfeccionado. Entonces la justicia imputada me concernía, Él perfeccionó. Ahora, la santificación me turba, Él perfeccionará. Un día la liberación era mi miedo, ahora es apoyo. Pero lo que sea que se ponga en mi corazón para preocuparme, este término comprensivo, "eso" lo abarca todo, sea lo que sea, si tengo una preocupación espiritual en mi alma por cualquier cosa celestial, Dios lo perfeccionará.

Ve un paso más allá. Aquí hay una prueba de fe. "Jehová cumplirá su propósito en mí". Ay, amados, no podemos decir que tenemos algo bueno sin preocuparnos por ello. Supongo que Dios nunca nos dio una bendición, pero dudábamos si deberíamos tenerla antes de obtenerla. De una u otra manera nuestras dudas anteceden siempre a las misericordias de Dios, mientras que debemos creer, y no sentir ninguna inquietud y preocupación desconfiada.

Mi fe a veces es probada y preocupada por las cosas celestiales ahora. Pero aunque esa fe sea probada por una preocupación interna acerca de las cosas de Dios, supera incluso sus propias dudas y clama: "El Señor perfeccionará incluso esto". ¿Has aprendido esta lección: estar preocupado por algo y, sin embargo, creer en ello?

Un hombre cristiano encontrará que su experiencia es muy parecida al mar. En la superficie hay una tormenta, y las olas de la montaña están rodando, pero en las profundidades hay cavernas, donde la quietud ha reinado supremamente desde que se excavaron los cimientos de la tierra, donde la paz, imperturbable, ha tenido un triunfo solitario. Amados, así es con el corazón del cristiano. Exteriormente se preocupa por estas cosas. Duda, teme, tiembla, pero en lo más profundo de su corazón, en lo más profundo de su alma, no tiene miedo y puede decir con confianza: "Jehová cumplirá su propósito en mí".

Pero me apresuro a detenerme en la última palabra. La fe de nuestro texto es una fe personal. "Jehová cumplirá su propósito en mí". Aquí está la nota más fuerte de todas, este es el mango por el cual debemos empuñar esta espada si queremos usarla correctamente: "su propósito en mí". Oh, es una dulce verdad saber y creer que Dios perfeccionará a todos Sus santos, es aún más dulce saber que "Él cumplirá su propósito en mí". Es una bendición creer que todo el pueblo de Dios perseverará, pero la esencia del deleite es sentir que perseveraré a través de Él.

Muchas personas se contentan con una especie de religión general, una salvación universal. Pertenecen a una comunidad cristiana, se han unido a una iglesia cristiana y piensan que se salvarán en masa, pero dame una religión personal. ¿Qué es todo el pan del mundo si yo mismo no me alimento de él? Me muero de hambre, aunque Egipto está lleno de maíz. ¿Qué son todos los ríos que corren desde las montañas hasta el mar si tengo sed? A menos que beba yo mismo, ¿qué son todos estos? si soy pobre y andrajoso.

Te ríes de mí si me dices que las minas de Potosí están llenas de tesoros. Te ríes de mí si hablas de los diamantes de Golconda. ¿Qué me importan estos a menos que tenga alguna participación para mí? Pero si puedo decir incluso de mi interior: "Es mío", entonces puedo comerlo con un corazón agradecido. Mi interior es más precioso que todos los graneros de Egipto si no son míos, y esta promesa, incluso si fuera más pequeña, sería más preciosa que la promesa más grande que se encuentra en la Biblia, si pudiera ver mi derecho a ello

personalmente. Pero ahora, por fe humilde, rociada con la sangre de Cristo, descansando en Sus méritos, confiando en Su muerte, vengo al texto, y digo durante este año y todos los años: "Jehová cumplirá su propósito en mí". Indigno, perdido y arruinado. Él todavía me salvará y,

***"Yo, entre la multitud bañada en sangre,
agitaré la palma y llevaré la corona,
y gritaré fuerte victoria".***

Esto entonces, es la confianza del creyente. ¡Que Dios te conceda lo mismo!

2. Lo segundo es EL FUNDAMENTO DE ESTA CONFIANZA.

El fundamento de esto es este: "Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre". El creyente está seguro de que será salvo. ¿Por qué? ¿Por sus méritos? No. ¿Por la fuerza de su propia fe? No. ¿Porque tiene algo que lo recomendará a Dios? No, él cree que será perfeccionado por la misericordia de Dios.

¿No es algo extraño que el creyente avanzado, cuando llega a la cumbre misma de la piedad, llega justo al punto donde comenzó? ¿No empezamos en la cruz y cuando hemos subido muy alto, no es en la cruz donde terminamos? Sé que mi peregrinaje nunca terminará para satisfacción de mi corazón, hasta que en Su cruz arroje nuevamente mi corona y deje mis honores. Mis pecados los puse allí, y todo lo demás que Él me ha dado, lo dejaría allí también.

Comenzasteis allí, y vuestra consigna es la cruz. Mientras aún las huestes se preparan para la batalla, es la cruz. Y has peleado la batalla y tu espada está roja de sangre, y tu cabeza está coronada de triunfo. ¿Y cuál es la consigna ahora? La Cruz. Lo que es nuestra fuerza en la batalla es nuestra jactancia en la victoria. La misericordia debe ser el tema de nuestro canto aquí, y la misericordia eterna debe ser el tema de los sonetos del paraíso. Ninguna otra puede ser adecuada para los pecadores, no, y ninguna otra puede ser adecuada para los santos agradecidos.

Vamos, pues, amados, miremos este terreno de nuestra confianza y veamos si soporta nuestro peso. Se dice que los elefantes cuando van a cruzar un puente siempre tienen mucho cuidado de hacerlo sonar, para ver si los aguanta. Si ven un caballo que pasa sin peligro, eso no es suficiente, porque se dicen a sí mismos: "Soy un elefante y debo ver si me aguanta".

Ahora, siempre debemos hacer lo mismo con una promesa y con la base de una promesa. La promesa puede haber sido probada por otros antes que ustedes, pero si se sienten como grandes pecadores elefantinos, queréis estar bastante seguros de si los arcos de la promesa son lo bastante fuertes para soportar el peso de vuestros pecados.

Ahora, digo, aquí está la misericordia de Dios. ¡Ay! esto es de hecho todo suficiente. ¿Qué fue lo primero que llevó al Señor a introducirnos a ti y a mí en el pacto? Era misericordia, pura misericordia. Estábamos muertos en pecado, no teníamos ningún mérito para recomendarnos, porque algunos maldecíamos y maldecíamos como infieles, algunos éramos borrachos, pecadores del más profundo tinte. ¿Y por qué Dios nos salvó? Simplemente porque Él ha dicho: "Tendré misericordia del que yo tenga misericordia".

***“¿Qué había en ti que pudiera merecer estima,
¿o dar placer al Creador?”***

Fue misericordia. Pues bien, si la misericordia hizo que Dios me escogiera, si no me escogió por otro motivo que la misericordia, si esa misericordia es la misma, siempre me elegirá y siempre me amará. ¿No sabes que es una regla que nadie puede discutir, que la misma causa debe producir siempre el mismo efecto? Se nos dice que el volcán es causado por ciertos fuegos dentro de la tierra que deben encontrar su salida. Ahora, mientras existan esos fuegos internos, y estén en condiciones de requerir la salida, la salida deben tener. Cuando la causa es la misma, el efecto debe ser el mismo.

La única causa, pues, de la salvación de cualquier hombre es la misericordia de Dios, y no sus méritos. Dios no te mira si eres un hombre bueno o un hombre malo, no te salva por nada en ti mismo, sino porque hará lo que le plazca, y porque ama obrar con misericordia, esa es su única razón.

¡Vaya! Dios mío, si me amaste cuando no tenía fe, no me desecharás porque mi fe es débil ahora. Si me amaste cuando tenía todo mi pecado sobre mí, no dejarás de amarme ahora que me has perdonado. Si me amaste cuando andaba en harapos, en la mendicidad y en la inmundicia, cuando no había nada que recomendarme, al menos, Dios mío, no estoy más caído que entonces, o si lo estoy, la misma misericordia sin límites que me amó cuando estaba perdido, me amará, aunque esté perdido incluso ahora. ¿No ves que es porque la base del amor eterno es aquello sobre lo que construimos, deducimos esta inferencia, que, si la base no se puede mover, la pirámide no se moverá? "La misericordia de Dios es para siempre, Jehová cumplirá su propósito en mí".

Nota las mismas palabras del texto: "Tu misericordia, oh SEÑOR". David trae su confianza a la corte de inspección divina para que allí pueda ser probada. Él dice: "Jehová cumplirá su propósito en mí". Está muy bien que usted y yo hablemos así aquí esta mañana, pero nos atrevemos a subir al mismo templo de Dios y allí, sintiendo Su presencia, realmente presentamos nuestra confianza ante Él y le pedimos que la pruebe.

Hay muchos hipócritas en el mundo que temblarían por andar en hipocresía si sintieran que están en la presencia de Dios. Pero aquí tenemos a un hombre que se atreve a llevar su fe al tribunal de Dios, la pone en la balanza de la justicia infinita y espera la decisión. "Tu misericordia, oh SEÑOR". ¿Puedes hacer lo mismo? ¿Quién de nosotros puede gritar con Toplady?

***"Los terrores de la ley y de Dios, conmigo nada tienen que ver,
la obediencia y la sangre de mi Salvador,
ocultan todas mis transgresiones de la vista".***

¿Puedes venir a la presencia de Dios y decir esto, o para citar las palabras de Hart, puedes decir,

"¡Gran Dios, estoy limpio, a través de la sangre de Jesús estoy limpio!"

El que puede decir eso es bienaventurado, en verdad. "Jehová cumplirá su propósito en mí". Ah, ¿y si la misericordia de Dios hacia los hombres cambiara? Bendito sea Su nombre, no puede, permanece para siempre. Pero, ¿y si Él quitara Su misericordia de un hombre a otro? Él nunca lo hará, permanece para siempre. Pero supongamos que debemos pecar tanto que la misericordia de Dios debe ceder, no puede ceder, soporta todo el peso del pecado, soporta para siempre.

Pero, ¿qué pasa si vivimos en pecado por tanto tiempo que finalmente Dios nos niega la misericordia a pesar de que creemos en Él? Eso no puede ser, no podemos pecar más que para siempre. Su misericordia no puede ser probada por más tiempo, e incluso si pudiera ser probada para siempre, duraría para siempre. Todo el peso de mis problemas, todo el peso de mi rebeldía, todo el peso de mi malvado corazón de incredulidad, todo esto los arcos eternos de la misericordia divina pueden y van a sostener. Esos arcos nunca se balancearán, la piedra nunca se derrumbará, nunca será arrastrada ni siquiera por las inundaciones de la eternidad misma. Debido a que Su misericordia es para siempre, Dios ciertamente perfeccionará la obra de Sus manos.

Y ahora llego al tercer y último punto, y aquí que el Espíritu Santo me ayude a estimular sus mentes a la oración.

3. El tercer punto es: **EL RESULTADO DE LA CONFIANZA DEL CREYENTE**, lo que lo lleva a oración.

Sobre aquellos hombres que tienen una confianza que les ayuda a vivir sin oración. Hay hombres que viven en este mundo que dicen que no necesitamos evidencias, no necesitamos oración, no necesitamos buenas obras. "El Señor se me apareció hace mucho tiempo y me dijo: Tú eres uno de los elegidos de Dios, y puedes vivir en pecado, y hacer lo que te plazca,

yo te salvaré al fin". Tales personajes espero que se estén volviendo raros. ¡Pobre de mí! hay ciertos lugares de culto donde se fomenta una religión como esa, si no se engendra.

Hay algunos ministros, confío en que apenas saben lo que hacen, que al dejar de lado la doctrina de la responsabilidad del hombre, naturalmente conducen a los hombres a esa doctrina culpable y abominable del antinomianismo, que ha hecho tanto daño a la causa de Cristo. Oíd pues, simiente de los presuntuosos, y las que lleváis la frente de las ramerías, oíd y temblad. El Señor no te ha elegido, ni ha grabado tu nombre en Su regazo. No ha elegido a ningún hombre que viva y muera con presunción, confiando en ser elegido cuando no tiene evidencia de ello.

¿Vives sin oración? ¡Ay! alma, la elección no tiene nada que ver contigo. Lo que pretende la doctrina de la reprobación es mucho más probable que sea su suerte que la herencia gloriosa de la elección. ¿Vives en pecado para que la gracia abunde? La condenación de todo hombre es justa, pero la vuestra será enfáticamente así. ¡Qué! ¿Te atreves a simular que eres un hijo de Dios cuando eres un chiquillo del infierno? ¿Afirmas que eres un heredero de la luz, cuando la marca condenatoria de Caín está en tu misma frente? ¡Qué! cuando eres como Balaam, presuntuoso y abominable, ¿te atreves todavía a reclamar mucho en la herencia de los santos en luz? Deshazte de tu confianza, "El granizo barrerá tu refugio de mentiras". El verdadero hijo de Dios tiene una mancha que no es como la tuya, es de un molde y está hecho diferente al tuyo. Eres un engañador, no el hijo legítimo de Dios.

Fíjense, amigos míos, en el texto, que una confianza genuina en Dios no nos lleva a abandonar la oración, sino que nos lleva a la oración. "El Señor cumplirá su propósito en mí". ¿Debo, pues, decir: "Él lo hará y yo no oraré"? No, porque Él lo hará, por eso oraré.

Muchas personas tienen mentes tan superficiales que no pueden percibir cómo la determinación de Dios y nuestra propia acción libre pueden ir juntas. Nunca encuentro a estas personas cometiendo el mismo error en la vida común que cometen en temas religiosos. Un hombre me dice: "Ahora, señor, si Dios tiene la intención de salvarme, no necesito hacer nada". Sabe que es un necio cuando lo dice, o si no lo sabe, pronto se lo haré ver.

Supongamos que vuelve a decir: "Si el Señor quiere darme de comer, me dará de comer y no comeré. Si el Señor quiere darme una cosecha, Él me dará una cosecha, y no sembraré trigo, ni araré". Supongamos que otro dijera: "Si el Señor quiere calentarme hoy, lo hará, así que no me pondré la túnica". Supongamos que un hombre dijera nuevamente: "Si el Señor quiere que me vaya a la cama esta noche, me iré a la cama y, por lo tanto, no caminaré hacia casa, sino que me sentaré aquí todo el tiempo que quiera". Sonríes de inmediato, porque la locura te convence a ti mismo. Pero, ¿no es lo mismo en la religión? Porque "Jehová cumplirá su propósito en mí", ¿debo decir que no oraré? Bueno, no, mis queridos amigos, el hecho es que el conocimiento de que una cosa es cierta incita a un hombre sabio a la acción.

¿Qué hizo que Oliver Cromwell peleara con tanta valentía, sino porque se sintió convencido de que debía vencer? No dijo: "Venceré, por lo tanto, no pelearé", no, dijo: "Sé que venceré, por lo tanto, mantén tu pólvora seca, confía en Dios y en ellos". Así también vosotros, si creéis que el Señor cumplirá su propósito en nosotros, comenzad con la oración, confiad en la promesa, y sigamos alegremente por el mundo, regocijándonos en el Señor nuestro Dios. La confianza no debe conducir a la ociosidad, sino a la actividad diligente.

Y ahora, fíjate en esta oración: "No desampares las obras de tus propias manos". La oración está llena de confesión, debe ser eso, o de lo contrario nunca es verdadera oración. El salmista confiesa que, si Dios lo abandonara, todo terminaría con él, y esta es una verdad, hermanos, que usted y yo debemos tener siempre presente. A veces oramos para que Dios no nos abandone en la tentación, ¿no sabes que estaríamos tan perdidos si Él nos abandonara en la comunión como si nos abandonara en la tentación? Cuando Dios te coloca en el pináculo del templo, debes decir: "Señor, sostenme y estaré a salvo, no me desampares aquí". Cuando estés en el suelo, si el Señor te abandonara, perecerías allí tan fácilmente como en el pináculo del templo.

He conocido al cristiano de rodillas en el foso de los leopardos, clamando: "Señor, sálvame ahora", pero ¿sabes que tiene una gran necesidad de ayuda cuando está en la cima del Pisga? Porque todavía quiere que lo guarden. Cada momento de nuestra vida estamos al borde del infierno, y si el Señor nos abandonara, ciertamente pereceríamos. Que Él retire la sal de Su gracia y el creyente más orgulloso debe ser arrojado a las profundidades del infierno y caer, como Lucifer, para no volver a levantarse nunca más. ¡Vaya! que esto siempre nos haga clamar en voz alta: "No nos desampares, oh Dios".

Hay aún otra confesión en el texto: la confesión del salmista de que todo lo que tiene lo tiene de Dios. "No desampares la obra de tus manos". Sin embargo, no me detendré en esto, sino que les exhorto a ustedes que son creyentes a que vayan a casa y clamen en voz alta a Dios en oración.

Que esta sea una oración de Año Nuevo: "No abandones la obra de tus manos. Padre, no abandones a tu hijito para que no muera a manos del enemigo. Pastor, no desampares a tu cordero, no sea que los lobos lo devoren. Gran labrador, no abandones tu plantita, no sea que la helada la corte y sea destruida. No me desampares, oh Señor ahora, y cuando sea viejo y canoso, oh Señor, no me desampares. No me abandones en mis alegrías para que no maldiga a Dios. No me desampares en mis dolores, para que no murmure contra ti. No me desampares en el día de mi arrepentimiento, no sea que pierda la esperanza del perdón, y caiga en la desesperación, y no me desampares en el día de mi fe más fuerte, no sea que mi fe degenera en presunción, y ¡perezca por mi propia mano!"

Clama a Dios que no te desampare en tus negocios, en tu familia, que no te desampare ni en tu cama de noche, ni en tus negocios de día. Y que Dios conceda, cuando tú y yo lleguemos al final de este año, tengamos una buena historia que contar acerca de la fidelidad de Dios al haber respondido nuestras oraciones y haber cumplido Su promesa.

Ahora este día anhelo una parte en sus oraciones. Queridos amigos, confío en que Dios cumplirá su propósito en mí. Se ha hecho una obra en este lugar, y Dios ha bendecido a la congregación, pero la obra aún no es perfecta. No es suficiente despertar a otros ministros a predicar la Palabra. Espero que nunca, mientras viva, deje de tener otro proyecto siempre entre manos. Cuando se haga una cosa, haremos otra. Si hemos tratado de hacer que los ministros sean más diligentes en la predicación, debemos tratar de hacer que las iglesias sean más fervientes en la oración. Cuando hemos construido nuestra nueva capilla, debemos construir algo más, siempre debemos tener algo entre manos.

Si he predicado el Evangelio en Inglaterra, debe ser mi privilegio predicarlo al otro lado del mar todavía, y cuando lo haya predicado allí, debo solicitar un permiso de ausencia más prolongado para poder predicarlo en otros países y actuar como misionero en todas las naciones. Confío en que Dios perfeccionará lo que me concierne. Confío en eso.

¿Digo, pues, que no tenéis necesidad de orar? Oh, no. Ora para que Él no abandone la obra de Sus propias manos. Este trabajo no es de nuestras propias manos. Esta obra de amor no es mía, sino de Dios. No he hecho nada excepto como instrumento, Él lo ha hecho todo. Oh, mis queridos amigos, ustedes que me aman, como un hermano en Cristo, y como su pastor en la iglesia, vayan a casa y rueguen a Dios por mí este día y en adelante, que Él no abandone Su obra, sino que el fuego que ha sido encendido aquí puede correr por la tierra hasta que toda Inglaterra arda con un renacimiento de gracia y piedad.

No os contentéis con calentar vuestras manos con las chispas de este fuego. Pedid que el soplo del Espíritu de Dios sople las chispas a través del mar, que otras tierras puedan prender las llamas, hasta que toda la tierra ardiendo como holocausto al cielo, sea aceptada como holocausto ante el trono del Dios Altísimo.

“Que el Señor os bendiga y os guarde, y haga resplandecer su rostro sobre vosotros, y alce sobre vosotros la luz de su rostro, y os dé la paz”, y al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ¡será gloria por siempre!